



Paleopatología: ciencia multidisciplinar

ISBN: 978-84-938635-0-0 pp: 73 - 89

Excavando huesos en los museos. El caso de la necrópolis de “Los Millares”

Peña Romo V

Arqueotectura, Estudios de Patrimonio Arqueológico, S.L.

RESUMEN. *Si la multidisciplinariedad es esencial en cualquier trabajo de investigación en Paleopatología, esta afirmación es doblemente cierta cuando se trata de estudiar el material óseo que acumulan nuestros museos, especialmente los procedentes de excavaciones antiguas. En condiciones de conservación raramente óptimas y sin personal especializado para su gestión, estas colecciones se han convertido en depósitos olvidados o, en el mejor de los casos, materia prima de trabajos parciales que no incorporan sus resultados al discurso científico o museográfico, lo que demuestra su escasa consideración como material esencial de la “investigación arqueológica”.*

Al margen de su difícil accesibilidad, el “rescate” de estas colecciones óseas para la interpretación de un yacimiento trasciende a la disciplina paleopatológica. La labor documental de recuperación de información sobre la extracción arqueológica de los restos y las circunstancias que han sufrido hasta llegar a la mesa de trabajo, a veces más de un siglo después de su excavación, es fundamental para interpretar el registro en el sentido adecuado. El caso con que queremos ilustrar esta circunstancia es la reciente revisión de los restos humanos de los dólmenes de Los Millares (Almería), yacimiento calcolítico excavado por Luis Siret entre 1891-92, depositados en el Museo Arqueológico Nacional.

PALABRAS CLAVE: *Dólmenes, ritual funerario, calcolítico, estudio antropológico, tafonomía, Los Millares, museo*

SUMMARY. *To have multidisciplinary skills is an essential requirement in any job relating to paleopathology research, specially when the task concerns the study of bone material which is hosted in our museums, particularly the ones recovered from old excavations.*

Due to the few conservation practices and a lack of curator in museums, the collections become normally forgotten or, sometimes, only few basic analysis are carried out. What's more, most times results become unpublished which prevent any further debate or investigation. This evidence that sometimes, limited consideration is given to these articles, which is normally deemed essential, prevents a thorough “Archeological Investigation” of them. The “rescue” of these articles, besides being difficult to access, is beyond the terms of reference of the pathology discipline thus preventing a greater understanding of the

Archeological site.

The requirement to recover the information relating to the circumstances of the article from the moment of Archeological extraction, which in some cases can be over a Century earlier, is fundamental to enabling a precise analysis and study. This fact was illustrated recently in a review of the human bones that are part of Los Millares dolmens' remains, a calcolithic settlement in Almería excavated by Luis Siret between 1891 and 1892 and are now held at the National Archeological Museum.

KEYWORDS: Dolmens, burial ritual, calcolithic, anthropological study, museum, Los Millares

INTRODUCCIÓN

Los museos son aún hoy por hoy las instituciones que se encargan en nuestro país de la conservación de la mayor parte de las colecciones de restos óseos humanos procedentes de excavaciones arqueológicas. Su ingreso en ellos suele efectuarse junto con otros objetos hallados en el mismo yacimiento, normalmente ajuares funerarios que acaparan, por su afinidad natural con el museo, todo el protagonismo museístico. Es además habitual que su depósito no venga precedido, ni por supuesto acompañado, de un estudio antropológico, situación que tenderá fácilmente a perpetuarse.

Esto es especialmente cierto en los restos procedentes de excavaciones antiguas. Si bien tienen el "privilegio de estar" en el museo (ya que la mayor parte de los huesos humanos no se recuperaron o bien se desecharon en la excavación), sus condiciones de conservación son raramente óptimas. Sin personal especializado para su mantenimiento y gestión, estas colecciones se han convertido en depósitos olvidados que, en el mejor de los casos, sirven a investigadores externos para trabajos parciales sin repercusión en el discurso científico ni museográfico, evidenciándose así su escasa consideración en la investigación arqueológica.

Aunque es más que evidente el aumento de estudios antropológicos y de reuniones científicas en los últimos años, lo cierto es que desde la arqueología y mucho más desde el museo, esta aparente "mejora" sigue siendo un espejismo. La tan

necesaria multidisciplinariedad no acaba de dar los frutos esperados y la responsabilidad la tiene el claro desencuentro entre los intereses de los distintos protagonistas: arqueólogos o historiadores, antropólogos y conservadores.

A pesar de este panorama general, podemos encontrar casos finalmente exitosos; milagrosos podríamos decir si tenemos en cuenta los avatares sufridos por las colecciones de huesos humanos, desde su muchas veces desafortunada extracción y pobre documentación a su escaso estudio y deficiente conservación ([Cadot, 2009](#)). Este es, creemos, el caso de la colección de la necrópolis dolménica de Los Millares que nos sirve hoy de ejemplo para abordar la problemática del estudio de estas colecciones en los museos.

1. LA GESTIÓN DE RESTOS ANTROPOLÓGICOS EN LOS MUSEOS

Los restos humanos son percibidos en los museos realmente como un problema. Dos o tres esqueletos bien conservados que den realismo a la exposición es todo lo que querrían tener. Pero... ¿y entre sus fondos?, ¿no es un material de interés?.

Los museos rechazan con demasiada frecuencia las colecciones de huesos procedentes de excavaciones arqueológicas, aunque a veces sea de forma soterrada. Aceptan el resto de materiales, pero "invitan" al arqueólogo a buscar soluciones alternativas para la conservación de los huesos humanos. Estas

"soluciones" suelen pasar por tres alternativas: volver a enterrar todos los restos en una improvisada fosa común, dejar "in situ" a los individuos, desprendidos ya de su ajuar y desvelada su posición en la tumba o, por último, "olvidar" dignamente su existencia en algún almacén perdido aprovechando un posible estudio antropológico. Por desgracia, el vacío legal o la contraproducente legislación sobre los restos humanos arqueológicos sigue invitando, en muchos casos desde la propia administración, a su eliminación como material de estudio.

El museo alega que el espacio que ocupan los restos humanos es mucho y que las condiciones que requieren (embalaje, condiciones ambientales, gestión...) no son siempre asumibles. No les falta razón, ya que las colecciones antropológicas que acogen se encuentran muchas veces hacinadas y sufren a menudo una conservación inadecuada. En muchos casos se carece de especialistas para determinar las condiciones idóneas en las que deben estar o incluso de los medios para ello. El resultado puede ser un deterioro del material que condicionará la efectividad e incluso la posibilidad de estudios posteriores. En realidad ésta es la prueba de que los restos óseos no generan un interés real.

También ilustra esta falta de interés la escasez de estudios que el museo realiza alrededor de este tipo de colecciones. Salvo honrosas excepciones, ni se hacen desde dentro ni se intenta "atraer" a especialistas externos. Sólo la "oportunidad" para completar la lectura de las piezas a exponer desencadena a veces la realización de estudios, normalmente parciales y supeditados a lo que se quiere saber sobre los objetos: confirmar que un ajuar o una urna es propia de uno u otro sexo o que la cerámica en una tumba es en realidad un juguete. ¡Muy limitado para lo que se podría obtener!

Tampoco los antropólogos que acuden al museo con sus propios objetivos científicos resultan ser siempre útiles para la

institución y la reconstrucción histórica. Cuántas veces estudios de colecciones hechos por profesionales no se han materializado en un informe comprensible y útil para uso del museo y sobre todo para su incorporación en el discurso científico y museográfico. El mayor o menor interés "antropológico" de la colección y no el histórico, jugará también un papel discriminatorio en la elección de restos a estudiar. Atractivas colecciones con patologías interesantes, buena representación o conservación se privilegian por la "vistosidad" de los posibles resultados, dejando de lado otras menos "agradecidas" pero que podrían ser una vía de respuesta a cuestiones histórico-culturales muy importantes.

Esta es la situación a la que llamamos desencuentro. Desencuentro en objetivos, en las preguntas a responder, en la discusión científica y por supuesto en la decisión sobre la gestión idónea de este material. El estudio individual de cada disciplina aporta conclusiones parciales o de interés limitado para el resto, cuando no son sesgadas o falsas. Hoy día no podemos entender una buena y eficaz gestión de los restos humanos de los museos sin que sean abordados realmente de forma multidisciplinar:

Desde la arqueología: Con los resultados e información que aporta una buena excavación arqueológica, con especialistas en antropología de campo, nuevas tecnologías aplicadas y amplio conocimiento de la cultura implicada.

Desde la antropología/paleopatología: con el estudio de material óseo en sus múltiples aspectos y desde el conocimiento de las amplísimas posibilidades de análisis de los restos humanos más allá de meras clasificaciones por edad, sexo, o identificación de patologías, conectando directamente con el gesto ritual y con la historia.

Desde la documentación: Con toda la información y gestión documental generada alrededor de un depósito óseo desde su

hallazgo, extracción, transporte, estudios, etc. No son meras pistas sobre su trazabilidad, sino una auténtica fuente de datos sin las que es imposible generar conclusiones con todas las garantías.

Desde la museología/conservación: Empezando por la idónea conservación de los restos, y la gestión de la investigación, desarrollando estudios propios y facilitando estudios externos, que permitan la incorporación de resultados al discurso científico y museográfico.

2. LA ELECCIÓN DE LOS MILLARES. HISTORIA DE LA COLECCIÓN

El yacimiento de los Millares es un conjunto emblemático para la prehistoria española y europea, compuesto por un poblado amurallado y una necrópolis de más de 80 tumbas colectivas, dólmenes en su mayoría, que se sitúan cronológicamente entre el 3200 y el 2200 a. C., en la Edad del Cobre o Calcolítico. Aunque hay importantes vestigios anteriores, concretamente del neolítico reciente y reutilización de tumbas en etapas posteriores, en la edad del Bronce por ejemplo, el esplendor del poblado de Los Millares y su necrópolis se centra en estos 1000 años de historia. ([Fig. 1](#))

La colección de huesos humanos de la necrópolis megalítica se encuentra desde 1934 en el Museo Arqueológico Nacional en Madrid, pero su historia empieza mucho antes. En 1891, Luis Siret, Ingeniero Belga afincado en Almería, muy aficionado a la arqueología y gran investigador, inicia el estudio de esta necrópolis en el Llano de Los Millares en Santa Fe de Mondújar (Almería) excavando más de 75 tumbas colectivas, en su mayoría tipo Tholoi, sepulturas de mampostería con corredor de acceso y cámara circular, cubiertas por falsa cúpula y un gran túmulo de tierra. Aunque supervisado por Siret, estas tumbas fueron en realidad excavadas por su capataz, Pedro Flores que, en uno o dos días podía excavar una sepultura, realizar un croquis y escribir (o dictar seguramente) un diario con

los datos más relevantes de la construcción y de su contenido, además de croquis sistemáticos. Estos datos, que en muchos casos completaba en cartas dirigidas a Siret, eran básicamente las medidas y descripción de la forma de la tumba, la distancia que la separaba de otras, su orientación y el contenido aproximado en piezas de ajuar. Aunque en ese momento esta dinámica fue un auténtico ejemplo de sistematización y de documentación, cuyo testimonio son los magníficos y abundantes dibujos con gran cantidad de información, hoy debemos decir que las tumbas se vaciaron a la antigua con información antropológica mínima. La aparición de restos humanos de cada tumba se da siempre en un número aproximado y, puesto que sabemos que en la mayor parte de los casos no estaban en conexión, suponemos que Flores contaría o bien cráneos fragmentados o agrupaciones de huesos. En los croquis de las tumbas aparecen simplemente uno o varios cráneos toscamente dibujados como clave de la existencia de huesos humanos, pero no son ilustrativos de su ubicación. ([Fig. 2](#))

Huesos y ajuares así obtenidos, organizados en cajas por tumbas, pasaron a formar parte de la colección que Siret guardaba en su casa de Herrerías (Cuevas de Almanzora, Almería) junto con los de otros muchos yacimientos que excavó en su dilatada vida. Este material pudo ser consultado por muchos investigadores invitados por su propietario, pero la publicación de los resultados, al margen de un trabajo de síntesis de [Siret \(1893\)](#), no llegó hasta medio siglo después de la mano de [Georg y Vera Leisner \(1943\)](#), que en lo que respecta a los restos humanos se limitaron a transcribir para cada tumba el número de individuos que dio Flores en los diarios, única fuente utilizada.

Tras la muerte de Siret (1934) la colección llega al MAN por donación, pero permanece en cajas durante la Guerra Civil y hasta 1944 no se desembala e inicia su estudio. Por supuesto hablamos de los ajuares, ya que los huesos no fueron examinados hasta fechas muy recientes.

Vagamente consta la revisión de estos restos por parte de algunos antropólogos externos al museo, que posiblemente los encontraron "poco atractivos", como también el estudio parcial de algún aspecto como las piezas dentales de los individuos. En ningún caso estos estudios han dejado un informe o datos que los conservadores hayan podido utilizar. Por fin, en los años 90 del siglo pasado, el museo aborda la colección de restos óseos de Los Millares, enfrentándose a la ingente tarea de registro de cada uno de los huesos, a su siglado y a una primera y sencilla clasificación morfológica. Es en esta tarea cuando desde dentro del Museo, [R. Maicas \(2005\)](#) llama la atención sobre la peculiar representación de los restos conservados, abundante en huesos de manos, pies y cráneo, pero escaso en el resto, interpretándolo como el efecto de una conservación diferencial debido a una gesto ritual concreto que compartiría con otros yacimientos del alto Almanzora.

Paralelamente en Los Millares se habían sucedido nuevas intervenciones dirigidas por [M. Almagro y A. Arribas \(1963\)](#) que se ocuparán de la reexcavación de 44 tumbas de la necrópolis entre 1953 y 1956 de las que sólo publicaron 21. Aunque los restos humanos extraídos son muy escasos, no es así en el caso de la tumba XXI que se encontró prácticamente intacta, al parecer solamente se había vaciado desde arriba el centro de la cámara. Miguel Fusté fue el antropólogo encargado de iniciar el estudio de estos huesos en Barcelona, del que sólo nos consta una reseña ([Almagro y Arribas, 1963](#), Apéndice V). Por desgracia el estudio no llegó a concluirse ya que un desgraciado incendio los hizo desaparecer. Mas recientemente M^a Paz de Miguel Ibáñez estudia los escasos restos de dos de las tumbas de Los Millares depositadas en el MAN con reutilización en el Bronce Final, la 33 y la 71, describiendo patologías, especialmente orales, y determinando el número mínimo de individuos.

3. OBJETIVOS Y FASES DEL ESTUDIO

A requerimiento de Alfredo Mederos, prehistoriador y gran conocedor de la época Calcolítica, abordamos el estudio completo de los restos humanos de las tumbas de Los Millares, conscientes de que la expectativa generada era la aportación sobre todo de conclusiones trasladables a aspectos de la vida cotidiana de estas gentes. Con el inestimable apoyo del equipo del Departamento de Prehistoria del Museo, dirigido por Carmen Cacho, que nos proporcionó toda clase de facilidades para nuestro estudio, el objetivo formulado se centró en obtener la mayor información posible, tanto biológica como cultural a partir del registro disponible e incorporarla al discurso científico, especialmente en lo que se refiere al ritual funerario. Así, para cada una de las 75 tumbas colectivas, los pasos seguidos fueron:

1 -Reconstrucción cuando fue posible, de piezas óseas con fragmentación moderna mediante adhesivo reversible para obtener mejor visibilidad. Reconstrucción de la continuidad (sin adhesivo) en piezas con rotura antigua. Separación al mismo tiempo de huesos de fauna, aún presentes.

2 -Identificación y clasificación de cada uno de los fragmentos por tipo de hueso y unidad anatómica, lateralizando y estableciendo agrupaciones compatibles en edad u otros aspectos como tamaño, simetría, robustez, sexo. Las esquirlas se asignaron por proximidad.

3 -Establecimiento de compatibilidades y determinación del número mínimo de individuos (NMI) y comparativa con el número que identificó Pedro Flores y que constan en sus diarios. También una propuesta de grupos de edad representados en cada tumba. Solo en algunos casos más seguros se hizo una propuesta de sexo en adultos

4 -Identificación de patologías, caracteres epigenéticos, signos de estrés, marcas rituales (ocre sobre el hueso, manchas de

metal) y tafonómicas u otras modificaciones del hueso (quemados). Fotografía sistemática de todos estos rasgos.

5 -Lectura del registro general desde una perspectiva ritual.

Los primeros resultados mostraron un desfase entre el NMI por tumba y los que dijo ver Pedro Flores, bastante mayor. Además, sólo 48 de las tumbas estaban allí o conservaban huesos. ¿Por qué? Consideramos entonces tres hipótesis: nuestro capataz dio un número aproximado alto al interpretar mal los restos; no recogió todos los huesos prefiriendo sólo muestras; o una parte de los huesos recuperados fueron separados de la colección en algún momento.

El estudio de la documentación podría inclinarnos por la primera hipótesis. Sabemos que en el MAN no están todos los restos recuperados en Los Millares, al menos todos los que vio Flores. Al margen de los procesos tafonómicos y rituales habituales que favorecieron la desaparición de hueso antes de la excavación constatamos que hay: tumbas sin restos humanos y tumbas completas que pasaron en algún momento al Museo de Almería; los huesos de las 42 tumbas reexcavadas están hoy perdidos; y que existe la posibilidad nada desdeñable de que en ocasión de traslados, movimiento de material a exposiciones o ventas, como las realizadas a varios museos europeos, haya una parte de material óseo perdido. Sin embargo el registro de huesos representado por tumba es demasiado homogéneo y por tanto no parece que la pérdida real, más bien de tumbas completas, pueda afectar a las conclusiones generales. Si por otra parte Flores realizó como se ha sugerido ([Lorrio, 2008:383](#)) una selección de huesos en el campo, no llegamos a entender muy bien el criterio, ya que en lugar de recoger los cráneos y dejar otros huesos por entonces sin importancia, algo muy normal en la época, recogió sobre todo los pequeños huesos de pies y manos (incluso encontramos sesamoideos), fragmentos de epifisis y por supuesto cráneo. Sólo la

decisión de abandonar (o enterrar) los huesos más voluminosos de todas las tumbas (grandes huesos largos, coxales,...) podría explicar esta homogeneidad, aunque tampoco consideramos este hecho probable.

Aceptar la primera opción, es decir, que Flores tiende a aumentar el número de individuos porque tal y como los encuentra es casi imposible hacer una aproximación realista, fue en principio el único medio para seguir intentando encontrar una lógica tafonómica y ritual al registro óseo disponible.

4. EL REGISTRO ÓSEO. LOS INDIVIDUOS DE LAS TUMBAS Y SUS PATOLOGÍAS

El estudio detallado de los miles de fragmentos de huesos fue una tarea ingente y en ocasiones tediosa. Los resultados que aquí exponemos muy resumidos pueden dar una idea de lo que estamos hablando: abundantísimos huesos pequeños, en su mayoría metatarsos, metacarpos y falanges de pies y manos junto con fragmentos de cráneo o de diáfisis de cualquier hueso largo, miles de esquirlas, dientes sueltos y una casi completa ausencia de huesos con abundante tejido esponjoso (vértebras, sobre todo) y costillas. Esta distribución es muy semejante en casi todas las tumbas, aunque muy esporádicamente podemos recomponer individuos con una representación ósea mayor, fruto quizás de algún paquete o grupos de paquetes óseos aislados.

Aunque la información es muy abundante, resumimos en este cuadro el resultado del contenido de las tumbas en NMI y grupos amplios de edad, comparado con el número de individuos que anota Pedro Flores en sus diarios. En términos generales tenemos un mínimo de 161 individuos de los cuales 103 son adultos, 18 juveniles, 26 infantiles y 5 perinatales, además de 9 indeterminados. Casi todas las tumbas tienen huesos quemados en mayor o menor proporción y es posible ver tintura

roja en algunos huesos, sobre todo del cráneo, aplicada sin duda tras la esqueletización del cuerpo. (Tab. 1)

También la observación de posibles patologías, con el fuerte condicionante de los escasos tipos de huesos representados y de su condición hoy de osario, no ha permitido hacer un verdadero estudio paleopatológico, pero sí la identificación de algunas patologías más o menos abundantes, que afectan a las unidades anatómicas representadas y que en ocasiones nos confirman aspectos de sus condiciones de vida y alimentación.

Patologías degenerativas: Encontramos bastantes casos de artrosis, lógicamente centradas sobre todo en los dedos de manos y pies. Encontramos por ejemplo un caso de anquilosamiento en flexión de la articulación entre falange proximal y medial de mano secundario a una fractura. Más significativo es un caso de anquilosamiento en flexión hacia arriba de un metatarso 1 izquierdo con su primera falange: el efecto del mantenimiento prolongado de esta postura en el pie. Este caso es interesante porque podría ilustrar un aspecto de la vida doméstica en los Millares: el uso del molino de mano para cuyo manejo se adopta una posición arrodillada característica. También tenemos un caso de artrosis con eburnación en un cóndilo mandibular (Fig. 3).

Patologías infecciosas: Este capítulo ha sido especialmente llamativo, teniendo en cuenta de nuevo los escasos tipos de huesos representados. De cinco vértebras que aparecen en toda la necrópolis, dos eran patológicas, identificando una de ellas con un caso compatible con una epifisitis brucelar. Aunque somos conscientes de la ligereza del diagnóstico (Rascón *et al.*, 2009: 552) al ver en un defecto óseo del ángulo anterossuperior del cuerpo vertebral directamente el signo de Pedro Pons, nos pareció una opción muy sugerente en la que profundizar. Conociendo otras posibilidades de diagnóstico a abordar, (como la herniación anterior traumática del disco), resulta atractivo asociarlo de momento y con

prevención, a un aspecto común de la vida en los Millares: el abundante uso de la leche y con él el alto riesgo de contraer fiebre de Malta. El estudio de la fauna del yacimiento ha dado como resultado la constatación de la estrecha convivencia de ovejas y cabras en la población y el consumo de su leche por la abundancia de hembras de ambas especies entre los ejemplares adultos (Fig. 4).

Un segundo caso también llamativo es el de una primera vértebra sacra de un individuo inmaduro con dos grandes cavidades globulares en el cuerpo vertebral que identificamos con posibles vacuolas de infección compatible con una tuberculosis ósea, en este caso espondilitis tuberculosa o Mal de Pott. Por desgracia, al no contar más que con este pequeño hueso fragmentado no podemos pasar de una mera propuesta (Fig. 5).

Otro caso infeccioso interesante es un quinto metatarso derecho con osteítis, deformación y una gran cloaca en la mitad proximal plantar y otro en la mitad distal dorsal, compatible con una osteomielitis. De hecho tenemos algún fragmento de tibia y fibula donde, esta vez con menos seguridad, podríamos sospechar de una osteomielitis, especialmente común en miembros inferiores. Encontramos también un buen número de periostitis de distinto grado en fragmentos de tibias y fibulas (Fig. 6).

Patologías metabólicas: Este capítulo es también recurrente en los individuos de Los Millares. Encontramos algunos ejemplos de *cribra orbitalia*, tanto en adultos como en niños, pero son más abundantes otro tipo de porosidades localizadas sobre todo en el cráneo, algunas parciales y un caso posible de hiperostosis porótica. Uno de los casos de *cribra* localizado en la parte superior de órbita derecha de un cráneo adulto es ciertamente peculiar. De hecho no es una *cribra* ya que la lesión se concentra sobre todo en tres grandes orificios independientes, síntoma que en algún caso se ha interpretado como el de un quiste sebáceo o una tumoración (Fig. 7).

Patologías dentales: Tenemos una gran abundancia de dientes alojados en sus mandíbulas y maxilares, pero sobre todo hay un gran número de dientes sueltos, tanto permanentes como de leche. Son muy recurrentes los fuertes desgastes dentales y sin embargo poca incidencia de caries respecto a poblaciones más modernas. Encontramos pérdidas dentales, signos de infección como hipervascularizaciones alveolares y algún absceso periradicular. Aunque no es común hay un caso de una mandíbula con pérdida dental completa y deformación senil.

Patología traumática: Es difícil en este registro ver fracturas de importancia, sin embargo si hemos encontrado algunos callos de fractura en clavículas y costilla junto con algunos cambios de orientación en falanges que podrían ser fracturas (Fig. 8).

Encontramos también algunos osteomas craneales, uno de ellos grande, con dos cm de diámetro, sin embargo no hemos detectado con garantías ninguna tumoración destructiva.

5. INTENTANDO RECONSTRUIR LA GESTIÓN Y LOS MOVIMIENTOS RITUALES

Las conclusiones del estudio más sugerentes desde nuestro punto de vista, parten del análisis global de los tipos de huesos representados y de su lectura en clave de gestión ritual de las tumbas colectivas de la necrópolis.

Como hemos destacado anteriormente, nos encontramos con una sobre-representación "no natural" de metatarsos, metacarpos y falanges, la abundancia de fragmentos de diáfisis de hueso largos y de cráneo (generalmente grandes fragmentos) y esquirlas de huesos, una escasez evidente de huesos largos completos o huesos planos de gran tamaño y una casi total ausencia de vértebras o huesos con un fuerte componente de tejido esponjoso y costillas. Por otro lado es muy significativa la abundancia de huesos quemados en seco,

es decir, con coloración oscura parcial o casi total, pero sin deformaciones ni fragmentaciones transversales, lo que nos dice que el fuego actuó cuando el cuerpo estaba ya esqueletizado (Etxeberria, 1994: 114). Pero lo más significativo es que los huesos quemados pueden ser de cualquier tipo, pero falanges, metacarpos o metatarsos, pocas veces aparecen en estas condiciones

Nuestra interpretación sobre la razón de esta peculiar representación no viene sino a corroborar, matizando, una de las hipótesis que desde la arqueología se han planteado con más éxito respecto a la gestión ritual de los restos humanos en los dólmenes de Los Millares (Almagro y Arribas, 1963: 173) Pero nosotros, en lugar de hacerlo mediante la trasposición del ritual documentado en excavaciones más modernas semejantes, lo deducimos del propio registro óseo de sus tumbas.

¿Por qué esta representación?. El registro óseo que tenemos sería completamente "natural" si se diera esta dinámica:

Cada vez que un miembro de la comunidad, perteneciente al grupo propietario de la tumba muere, el Tholos se abre y se introduce su cuerpo en posición fetal sobre el suelo de la cámara. También es posible usar para este fin el corredor o los nichos laterales. Estos últimos por ejemplo, acogen algunas veces individuos infantiles. A las pocas semanas de la deposición, las articulaciones lábiles, como las del carpo, metacarpo, metatarso y sus falanges, van desprendiéndose del cuerpo y depositándose en el suelo de la tumba. El resto irán desconectándose progresivamente.

Cuando otro nuevo miembro va a ser enterrado y sobre todo si ya no queda demasiado espacio, el cuerpo anterior, ya esqueletizado, es recogido y colocado en forma de paquete óseo, en otro lugar de la tumba, muy probablemente en los espacios tangentes al muro interior, donde se han ido acumulando otras reducciones. Es fácil que

en este movimiento se conserve la proximidad de algunas articulaciones, pero no puede confundirse una reducción de este tipo con un individuo en conexión. La acción es fácilmente reconocible en arqueología funeraria y común en este tipo de enterramientos ([Chambon, 1999](#)), documentándose incluso la segregación de los cráneos para ponerlos todos juntos en un lugar privilegiado de la tumba, el fondo, por ejemplo ([Mariéthoz, 1989](#): 349). En este gesto, sin embargo, los huesos de las articulaciones lábiles, especialmente de manos y pies, quedan en el lugar donde se produjo la descomposición y no serán casi nunca desplazados ([Duday, 2005](#)). Aunque el cuerpo no esté aún completamente desarticulado, al trasladarlo, estos huesos estarán ya en el fondo de la cámara. Dientes sueltos, fragmentos de huesos rotos se irán acumulando también en este área que será inmediatamente ocupada por el nuevo cadáver. Los paquetes óseos reciben ahora una tintura ocre de cinabrio, con un sentido ritual que se convierte también en higiénico.

Uno a uno los miembros del grupo van siendo depositados y reducidos hasta que el espacio se hace ingestible. En ese momento o quizás sin llegar a tanta presión, se queman *in situ* los huesos de los paquetes óseos acumulados en el anillo de huesos, hoy ya osario. No se trata de un gran incendio, sino más bien una cremación postdeposicional o higiénica ([Andrés, 1998](#): 44), que sin despojarle de su carácter sagrado, no deja de ser una maniobra de gestión para "aligerar" la ocupación del espacio, sin tocar a los que están en proceso de descomposición. Por eso los huesos afectados por el fuego son aquellos que formaron parte del paquete óseo y no los que se quedaron bajo los individuos en descomposición. También por esta razón no quedan casi restos de la columna u otros tejidos esponjosos: fácilmente consumibles, se perdieron por la acción del fuego ([Fig. 9](#)).

Este gesto ritual explicaría la abundancia de dedos de pies y manos sin quemar en relación al resto de unidades anatómicas, y también el que encontremos

muchos otros huesos sin restos del fuego: quizás los últimos enterrados no cubrieron todo el proceso, mientras que un buen número de fragmentos de huesos largos, pisados sin duda involuntariamente, se quedaron también incrustados en el suelo de la cámara.

También en apoyo de esta interpretación hay que saber que casi todas las tumbas tienen huesos quemados en mayor o menor proporción. Además es posible ver una tintura ocre, cinabrio, en algunos huesos, generalmente del cráneo, que muestran la misma dinámica que los huesos quemados: casi nunca encontramos teñidas las falanges, metatarsos y metacarpos. La explicación sea quizás la misma. El cinabrio se aplica o esparce tras la esqueletización del cuerpo ([Delibes, 2000](#): 223-236), seguramente sobre los paquetes óseos de los que estos huesos ya no formaban parte. Esta dinámica la ilustran perfectamente fragmentos de cráneos y mandíbulas con teñidos rojizos siempre por un solo lado (el que no apoyaba al suelo) y a veces en la cara interna de los mismos porque seguramente ya estaban fragmentados. También encontramos restos de cinabrio en fragmentos de diáfisis de fémur, húmero, de huesos planos, raíces dentales, etc. Sólo en dos falanges de la mano y en dos metatarsos hay coloración roja, estos dos últimos como era de prever también quemados porque inusualmente formaron parte del paquete óseo.

Abunda en esta interpretación las propias observaciones de Siret cuando dice que ciertos dólmenes contienen huesos sin conexión, puestos a mano, formando en algún caso montones parcialmente carbonizados *in situ*. El hecho de que esta representación ósea no se dé solamente en Los Millares, sino en otros yacimientos por él excavados en las tierras del alto Almanzora, frente a representaciones completamente diferentes en otras tumbas colectivas también excavadas por él, en otras zonas ([Maicas, 2005](#)) parece reforzarla.

6. ¿PODRÍAMOS IR MÁS ALLÁ DEL REGISTRO?

Hay sin embargo elementos que aún encajan mal, el principal el gran desfase entre el número de individuos dado por Flores y el NMI determinado en nuestro estudio, especialmente en algunas tumbas. Si exagera, realmente lo hace en un incomprensible exceso. Por eso no podemos desechar la tercera de las hipótesis planteadas al principio que apuntaba a que una parte de los huesos fueron separados de la Colección en algún momento. Hoy seguimos aún tras la pista, pero cada vez toma más cuerpo la posibilidad de que, de todos los huesos extraídos, Siret separara sólo cráneos y huesos largos medibles de cada tumba y los enviara para ser estudiados como ya hizo sólo unos pocos años antes con los huesos humanos de sus excavaciones de El Argar y yacimientos contemporáneos ([Siret y Jacques, 1888](#)). Este estudio antropológico que su compatriota Victor Jacques, miembro de la Société d'Anthropologie de Bruxelles, hace para Siret en Bruselas refleja los huesos que ha considerado y el enfoque del mismo. Muy al estilo de la época, mide cráneos completos para sacar conclusiones raciales y huesos largos para determinar estaturas medias, pero no se menciona ningún otro tipo de hueso. Es por tanto probable que Siret siguiera el mismo protocolo con Los Millares: sin renunciar a su estudio, seleccionó y envió los "huesos útiles" a este u otro antropólogo, quedándose exclusivamente con el registro general que actualmente tenemos y que encajaría como complementario del registro estudiado. Aunque hoy por hoy no es posible asegurarlo, seguimos trabajando esta vía. Por otra parte, las reexcavaciones de los años 1953-56 demuestran que en general quedaron muy pocos huesos en los dólmenes, algún pequeño hueso o directamente nada. Significativo sin embargo es el caso de la tumba XXI (no se ha averiguado con qué número de tumba de Siret se corresponde) en la que se puede ver que Flores penetró desde arriba al centro de la cámara dejando sin excavar la zona perimetral interna donde se encontró

una buena cantidad de huesos humanos (no representados en la colección genérica), cráneos y huesos largos, algunos con articulación en proximidad. Aunque estos huesos se han perdido, el Dr. Fusté pudo al menos determinar un NMI de 20. Un dato interesante apreciado en los dibujos es que hay una reducida zona (sector 2), en la que están la práctica totalidad de los cráneos encontrados ([Almagro y Arribas, 1963](#): Lam. CXVIII), rasgo que acerca el rito al de sus contemporáneos europeos.

Analizando si es compatible nuestra hipótesis de lectura del registro con lo encontrado en esta tumba, hacemos dos observaciones: la primera es que, al contrario que en otras tumbas reexcavadas, en ésta no se encontró ningún hueso con signos de haber estado en contacto con el fuego, lo que puede significar que no se llegó a necesitar (o aplicar) una fase de "cremación higiénica", conservando por ello una representación de huesos más completa; la segunda es que, aunque no sabemos cuál de nuestras tumbas contiene los huesos extraídos la zona central excavada por Flores, si realmente éste llegó al suelo central de la cámara, lugar habitual de la descomposición del cadáver, no tendríamos un registro muy diferente al resto: huesos con articulaciones lábiles, especialmente metacarpo, metatarsos y falanges, algunas diáfisis, quizás cráneo.

Sea cual sea la realidad ritual, nuestra conclusión no podría ser otra: las colecciones de huesos humanos de los museos, antiguas o modernas, pueden seguir siendo una fuente de información valiosísima, tanto antropológica como cultural. Los profesionales de museos, arqueólogos y antropólogos deberían unir sus esfuerzos para sacar del olvido las colecciones, siempre teniendo en cuenta que debemos elaborar planes conjuntos que sirvan a cada área científica para responder sus propias preguntas, pero también para formular y responder a las del otro, siempre con el objetivo de seguir conociendo e interpretando la historia.

REFERENCIAS

- Almagro M y Arribas A. El poblado y la necrópolis megalítica de Los Millares (Santa Fe de Mondújar). Biblioteca Praehistorica Hispanica, III. Madrid: CSIC; 1963
- Andrés MT. Colectivismo funerario neoneolítico. Aproximación metodológica sobre datos de la cuenca alta y media del Ebro. Zaragoza: Instituto Fernando el Católico; 1998
- Cadot L. En chair et en os. Le cadavre au musée. Valeurs, statuts et enjeux de la conservation des dépouilles humaines patrimonialisées. Paris: École du Louvre; 2009
- Chambon P Du cadavre aux ossements. La gestion des sépultures collectives dans la France néolithique. Tesis doctoral. París: Université de Paris 1; 1999
- Chapa T. La arqueología de la muerte: planteamientos, problemas y resultados. En: Seminario de Arqueología de la Muerte: metodología y perspectivas actuales. Córdoba: Univ. de Córdoba; 1991. p. 9-13
- Delibes G. Cinabrio, huesos pintados en rojo y tumbas de ocre: ¿prácticas de embalsamamiento en la Prehistoria?. En: Olcina, M., Soler, J.A., editores. Scripta in Honorem Enrique Llobregat Conesa. Alicante: Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert; 2000. P. 223-236
- Duday H. Lezioni di Archeotanatologia. Archeologia funeraria e antropologia di campo. Roma: Programma europeo cultura 2000; 2005
- Etxeberria F. Aspectos macroscópicos del hueso sometido al fuego. Revisión de las cremaciones descritas en el País Vasco desde la Arqueología. Rev. Munibe, 1994; 46: p. 111-116
- Leisner G, Leisner V. Die Megalithgraber der Iberischen Halbinsel. Erster Teil: Der Süden, Römisch-Germanische Forschungen, 17, Berlin: 1943
- Lorrio A. Qurénima: El Bronce Final del sureste en la Península Ibérica. Madrid: Real Academia de la Historia-Univ. Alicante; 2008
- Maicas R. Rituales de enterramiento en la Cuenca del Vera. En: Actas del III Congreso del Neolítico en la Península Ibérica. Santander: Universidad de Cantabria 2005. p. 767-776
- Mariéthoz F. La gestion de l'espace funéraire du dolmen M XII du Petit-Chasseur à Sion (Valais, Suisse). Bulletin et Memoires de la Société d'Anthropologie de Paris, Tome 8. 1996, (3-4) p. 345-363
- Masset Cl. Les dolmens. Sociétés néolithiques et pratiques funéraires, Sépultures collectives d'Europe occidentale. Paris: 1993
- Navas E., Análisis inicial de los restos faunísticos de Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería). Rev. @rqueología y Territorio 1, 2004; p. 37-49
- Rascon J, López L, Campo M, González A. Un caso evidente de epifísitis brucelar en la necrópolis medieval de Veranes... ¿o no tan evidente?. En: Polo, M., García-Prosper, E., editores. Investigaciones Histórico-médicas sobre salud y enfermedad en el pasado. Actas del IX Congreso Nac. de Paleopatología. Valencia: Paleolab; 2009. p. 549-554.
- Rojo My Kunst, M. editores. Sobre el significado del fuego en los rituales funerarios del Neolítico. Rev. Studia Arqueologica, 91. Valladolid: Univ. de Valladolid; 2002
- Ruiz-Bremón M. La antropología física y los museos. En: Polo M, García-Prosper E, editores. Investigaciones Histórico-médicas sobre salud y enfermedad en el pasado. Actas del IX Congreso Nac. de Paleopatología. Valencia: Paleolab; 2009. p. 27-32
- Siret L. L'Espagne Prehistorique. Révue des Questions Scientifiques, 1893; XXXIV, p. 537-560

*Peña Romo V:
Excavando huesos en los museos. El caso de la necrópolis de "Los Millares"*

Siret L, Siret H, Jacques V. Compte rendu de la visite des collections préhistoriques de MM. H. et L. Siret à Anvers. En : Bulletin de la Société d'Anthropologie de Bruxelles. Tomo VI. 1888

Valera AC, Lago M, Duarte C, Evangelista L. Ambientes funerários no povoado dos Perdigoes – Práticas funerárias calcolíticas no Alentejo. En: Coloquio ERA Arqueología 1, Lisboa: NIA; 2001

TABLAS:

Tumba	NMI	Edad	Sex	Fuego	Diario	Tumba	NMI	Edad	Sex	Fuego	Diario
1	3	2 adulto 1 infantil			11	48	4	2 adulto M 1 adulto J 1 infantil			5
2	1	1 adulto			18/19	49	2	2 adulto			6
3	1	1 adulto			78	50	2	1 adulto 1 adulto J	M	si	8
4	3	1 adulto 1 joven 1 infantil			25	51	1	1 adulto	F		4
5	1	1 adulto			60	52	4	2 adulto 2 infantil			10
8	1	1 adulto J		si	20	53	1	1 adulto		si	6
11	1	1 adulto		si	20	54	3	1 adulto 2 infantil		si	6
12	1	1 adulto			12	55 (Mezcla con 60)	16	8 adulto 5 su badul 3 infantil			22
13	1	1 adulto		si	50	56	4	2 adulto 1 su badul 1 infantil			18
18	MEZCLADA	1 adulto 1 joven 1 infantil	F	si	25	57	40	25 adulto 12 infantil 3 perinatal		si	30
19					17	62	4	4 adulto			6
20					33	63	2	1 adulto 1 su badul			1
21					21	64	1	1 adulto			2
20	1	1 adulto	M	si	-	65	2	2 adulto		si	10
22	2	1 adulto 1 infantil		si	37	66	2	1 adulto 1 infantil	M	si	1
30	1	1 adulto	M		4	67	6	3 adulto 3 su badul		si	30
33	1	1 adulto			4	68	2	1 adulto 1 infantil	F		6
37	1	1 adulto			25	69	5	5 adulto			7
38	1	1 adulto			25	70	1	1 adulto		si	1
39	2	1 adulto M 1 adulto J	F	si	12/13	71	8	5 adulto 2 su badul 1 perinatal		si	20
40	2	1 adulto 1 infantil			24	72	3	2 adulto 1 infantil	M F		1
41	1	1 adulto			26	73	2	1 adulto 1 su badul			1
45	1	1 adulto		si	31	74	7	5 adulto 1 infantil 1 perinatal			Varios
47	1	1 adulto S		si	12	75	11	9 adulto 2 su badul		si	Varios

Tabla 1. Datos generales de las 47 tumbas con restos humanos de Los Millares conservados en el MAN

FIGURAS:

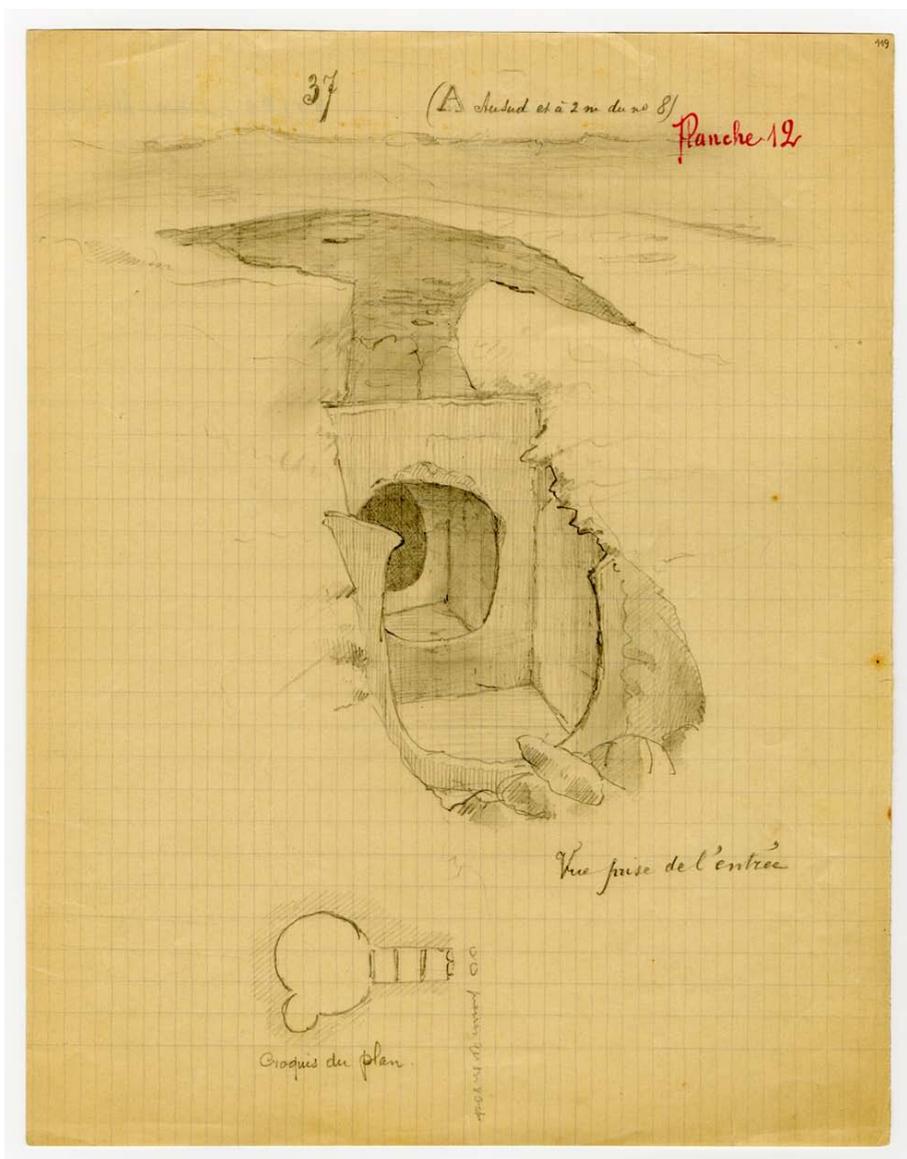


Figura 1. Dibujo de Luis Siret de un dolmen de Los Millares (Foto MAN)

Peña Romo V:
Excavando huesos en los museos. El caso de la necrópolis de "Los Millares"

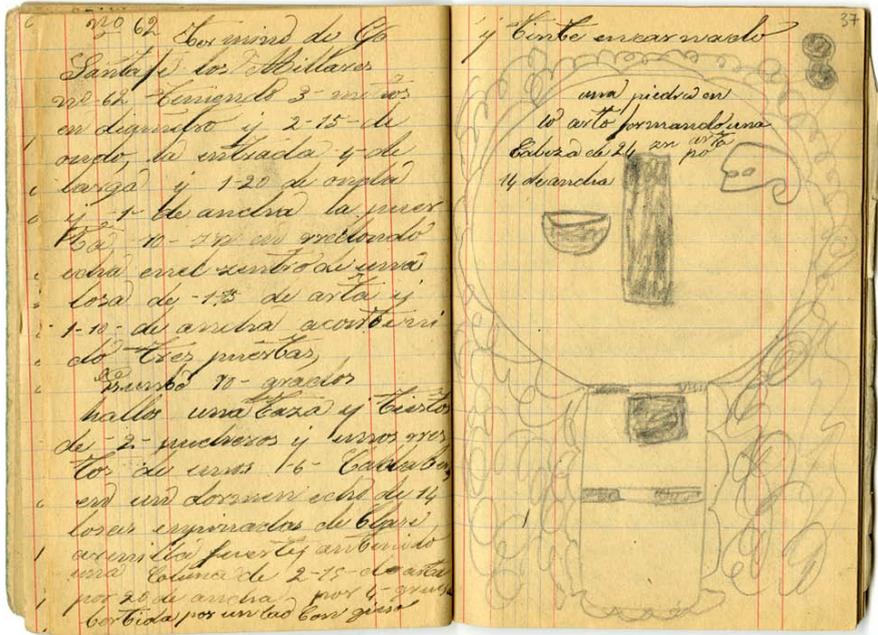


Figura 2. Página de los diarios de excavación de P. Flores con croquis de una tumba (Foto MAN)



Figura 3. Anquilosis de primer metatarso izquierdo con falange proximal, posible estrés ocupacional. (T-52 Los Millares)



Figura 4. Defecto óseo del ángulo anterosuperior de un cuerpo vertebral, posible epifisitis brucelar o signo de Pedro Pons (T-30 Los Millares)



Figura 5. Primera vértebra de un sacro inmaduro con posibles vacuolas de infección compatible con una tuberculosis ósea, en este caso espondilitis tuberculosa o Mal de Pott. (T-67 Los Millares)



Figura 6. Quinto metatarso derecho con osteítis, deformación y una gran cloaca en la mitad proximal compatible con una osteomielitis. (T-62 Los Millares)



Figura 7. Frontal con cribra localizada en la parte superior de órbita derecha concentrada en tres grandes orificios. Posiblemente un quiste sebáceo. (Los Millares)



Figura 8. Fractura simple en una clavícula derecha de aspecto grácil con callo en su mitad distal (Los Millares)



Figura 9. Grupo de huesos de cráneo quemados parcialmente en la forma que suelen aparecer en Los Millares (Los Millares T67)